

# Ni Una Menos: las lenguas locas, del grito colectivo a la marea global

**Ni Una Menos: From a Collective Shout to a Global Tide**

**Nem Uma Menos: as línguas malucas do grito coletivo à maré global**

## Cecilia Palmeiro

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO / NEW YORK UNIVERSITY, ARGENTINA

Profesora de estudios culturales latinoamericanos en la Universidad

Nacional de Tres de Febrero y en NYU en Buenos Aires. Hizo un doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Princeton y un posdoctorado en Letras (UBA-CONICET).

Autora de *Desbunde y felicidad. De la cartonera a Perlongher*

(Título, 2011; EDUERJ, 2019); *Correspondencia de Néstor Perlongher*

(Mansalva, 2016), y de la novela *Cat Power. La toma de la Tierra*

(Tenemos las máquinas, 2017). Ha dictado cursos de teoría literaria

y estudios culturales en la Universidad de Buenos Aires y en la

Universidad de Londres-Birkbeck. Es integrante del colectivo Ni

Una Menos. Correo electrónico: [ceciliapalmeiro@hotmail.com](mailto:ceciliapalmeiro@hotmail.com)

### Artículo de reflexión

Este ensayo-manifiesto fue escrito en 2017 poco después de la organización del primer Paro Internacional de Mujeres, que con los años pasaría a llamarse Paro Internacional Feminista.

Este texto documenta un momento histórico de agite como parte de un proceso de pensamiento colectivo ligado a la acción, que es a la vez embrionario de muchos de los desarrollos posteriores del movimiento Ni Una Menos del que formo parte desde 2015. El texto fue escrito en junio de 2017, y en la revisión de 2019 para su publicación, he decidido mantener las imágenes y conceptos originales, aunque algunos de mis enfoques se hayan transformado.

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi:10.11144/Javeriana.c123-46.nlgm



**Resumen**

El presente ensayo analiza los primeros dos años del movimiento Ni Una Menos (desde 2015 hasta 2017) desde la perspectiva de las poéticas de las políticas del deseo, vinculando prácticas concretas con la elaboración de conceptos.

*Palabras clave:* vanguardia; lenguajes; literatura latinoamericana; movimiento de mujeres; Néstor Perlongher; #NiUnaMenos

**Abstract**

This essay analyzes the first two years of the Ni Una Menos movement (from 2015 to 2017) from the perspective of the poetics of the politics of desire, linking concrete practices to the elaboration of concepts.

*Keywords:* avant-garde art; languages; Latin-American literature; Women's Liberation Movements; Néstor Perlongher; #NiUnaMenos

**Resumo**

O presente ensaio analisa os primeiros dois anos do movimento Ni Una Menos (desde 2015 a 2017) sob a perspectiva das poéticas das políticas do desejo, vinculando práticas concretas à elaboração de conceitos.

*Palavras-chave:* vanguarda; linguagens; literatura latino-americana; movimento de mulheres; Néstor Perlongher; #NiUnaMenos

RECIBIDO: 5 DE SEPTIEMBRE DE 2017. ACEPTADO: 5 DE ENERO DE 2018. DISPONIBLE EN LÍNEA: 30 DE DICIEMBRE DE 2019

**Cómo citar este artículo:**

Palmeiro, Cecilia. "Ni Una Menos: las lenguas locas, del grito colectivo a la marea global". *Cuadernos de Literatura* 23.46 (2019): 177-195. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl23-46.nlgm>

### Las lenguas de las locas, del poema a la calle

Las locas no hablamos, las locas gritamos. Y cuando gritamos juntas, es un hecho poético y político. Mujeres liberadas, putas profesionales o *amateurs*, feministas, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (que fueron llamadas las locas de la plaza); travestis, trans, lesbianas; maricas, especialmente las latinoamericanas, que han hecho del ser, estar o hacerse la loca una política y una poética deliberada. Como Néstor Perlongher en el Frente de Liberación Homosexual de la Argentina y luego en el grupo SOMOS del Brasil, organizaciones pioneras del activismo LGBT en América Latina, nacidas de la alianza aberrante y minoritaria entre mujeres y *queers* de todos los géneros. Loca de atar, decía de sí Reinaldo Arenas: locas son las lenguas neobarrocas. De hecho, en la jerga de locas brasileñas, barroca significa marica afeminada. Locas, finalmente, somos (o podemos ser) todas: las cuerpas femeninas o feminizadas, arrojadas al devenir mujer. Desde el Frente de Liberación Homosexual (1971) hasta Ni Una Menos, y de Perlongher a Fernanda Laguna: la lengua de las locas desborda lo literario y deviene una cuestión política en las calles y en las camas. Arenga movimiento.

Porque nuestro deseo es una cuestión política, las locas hacemos políticas del deseo. Porque para ser sujetas de derecho, lo primero es ser sujetas de deseo. Porque política sin afecto es burocracia, hinchamos la lengua de afectos, o de fluidos corporales, como lo quería Perlongher, la Rosa neobarrosa, abanderada y fundadora de las locas locales. Porque locas somos los cuerpos sexuados (a diferencia del neutro masculino blanco, normal, grado cero y parámetro de la subjetividad capitalista), hoy decimos: nos mueve el deseo. Y este movimiento se traduce, contagia, permea bordes y fronteras, así como esferas: de la poesía a la economía, del papel y las pantallas a la calle.

### #NiUnaMenos

2015 es una fecha clave del calendario global de las políticas del deseo: es la fecha de inicio de una nueva era del feminismo, un feminismo masivo y popular, una fecha marcada por la emergencia de la palabra clave #NiUnaMenos.

En la ciudad de Buenos Aires, marzo de 2015, un grupo de periodistas, escritoras, artistas y comunicadoras profesionales comenzó a imaginar una contra-narrativa frente a la ofensiva misógina que asolaba los medios de comunicación hegemónicos. Ese plan era doblemente perceptible en la forma en que se construía narrativamente el asesinato de mujeres, que desde

entonces instalamos como femicidio<sup>1</sup> en el discurso institucional y la opinión pública (con imágenes morbosas, detalles escabrosos y observaciones morales que culpabilizan, revictimizan y objetualizan a las víctimas), y el aumento en las cifras y la crueldad. Esta estrategia se combinaba con el ataque misógino a la entonces presidenta reelecta Cristina Fernández de Kirchner (la “yegua” para sus detractores), cuyo mandato presidencial de ocho años estaba culminando, como una forma de campaña de la Alianza Cambiemos, una coalición de neoliberales y neoconservadores que ganaría meses después las elecciones presidenciales y que imprimiría un dramático giro a la derecha a la historia argentina. Esa avanzada de misoginia estaba promoviendo una restauración conservadora que apuntaba a dos niveles interconectados e interdependientes. Por una lado, una restauración del orden patriarcal sobre los cuerpos femeninos y feminizados, desjerarquizándolos y reubicándolos en la posición subalterna que estaba siendo cuestionada gracias a las políticas de ampliación de derechos (como las leyes de matrimonio igualitario de 2010 y de identidad de género de 2012); y a otro nivel, a través del ataque y cercamiento a subjetividades minoritarias (mujeres, lesbianas, travestis y trans, migrantes, jóvenes, jubiladas, etc.), se estaban sentando las bases y la legitimidad social para una restauración de los privilegios de las viejas y nuevas oligarquías. Se gestaba así una nueva etapa de explotación y extractivismo de los cuerpos-territorios, como condición de posibilidad de una nueva fase brutal de acumulación capitalista. El ajuste, el recorte de los gastos de bienestar social y el desmantelamiento de los programas de prevención de la violencia y cuidado a las víctimas se montan sobre un discurso machista, racista y clasista articulado en torno al fenómeno mediático del femicidio.

---

1 El término *femicide*, formulado en inglés en 1974 por la escritora estadounidense Carol Orlock, comenzó a ser utilizado públicamente desde 1976 por la feminista Diana Russell. “El concepto de femicidio permite hacer conexiones entre las variadas formas de violencia, estableciendo el continuum de terror de violencia contra las mujeres (Kelly). Desde esa perspectiva, la violación, tortura, mutilación genital, el incesto, el abuso físico y emocional, el acoso sexual, el uso de las mujeres en la pornografía, la explotación sexual, la violación, la violación conyugal, la esterilización o la maternidad forzada, la trata, los abortos ilegales, son todas distintas expresiones de la opresión de las mujeres y no fenómenos inconexos. En el momento en que cualquiera de estas formas de violencia resulta en la muerte de la mujer, ésta se convierte en femicidio” (Fernández 49).

El colectivo Ni Una Menos nace, entonces, de la confrontación con ese discurso mediático misógino, advirtiendo los peligros que este albergaba para el futuro inmediato. Como primera medida, y en una búsqueda de lenguajes alternativos a los de los medios de comunicación, el colectivo organizó una maratón de poesía. Se realizó una llamada abierta (de enorme convocatoria) para releer la tradición de la poesía argentina desde la perspectiva del femicidio. Un dato no menor es que la célebre María Moreno, una de las figuras centrales del feminismo de la posdictadura, leyó en esa clave el poema “Cadáveres” de Néstor Perlongher, casi un manifiesto neobarroso, conectando así la naciente movida feminista masiva con una tradición minoritaria que en otro momento de mi investigación llamé *queer* (Palmeiro *Desbunde y felicidad*), en el sentido de la crítica a la identidad y la articulación entre diferencia y desigualdad, pero que hoy prefiero llamar *las lenguas de las locas*, por ser este un concepto más abarcador y de raíz latinoamericana.

#### Lenguas filosas, lenguas de locas

El concepto político de la loca aparece con contundencia en el origen de las políticas del deseo en América Latina. Y Néstor Perlongher, nuestra Rosita Luxemburgo como le gustaba llamarse, Madrina del movimiento LGBTQI latinoamericano, y pionera feminista, aparece como su abanderada principal. Porque el Frente de Liberación Homosexual (FLH) surge de la alianza entre feministas y “homosexuales”, y toma su radicalidad de ese encuentro, la figura de la loca funciona como un término paraguas donde pensar esta convergencia (Palmeiro, López Seoane et al.). Loca originariamente viene del acervo del tango de principios de siglo XX: loca era el insulto que patologizaba a las mujeres liberadas o “putas”. Hacerse cargo de su deseo es ser (o estar) loca. De esa patologización del deseo feminizado también participaba la idea de homosexualidad como perversión y como enfermedad. La “putez” que afecta a “putos” y “putas” era entendida en términos psiquiátricos moralistas. Y es de ese ribete femineo deseante que la cultura gay cis masculina quiso deshacerse desde su establecimiento y normativización instaurada a partir de finales de los setenta en Estados Unidos y en los ochenta y noventa en América latina –el *hit* “Macho Man” del grupo estadounidense Village People puede ser un hit fundacional pop de esa cultura misógina–. En los textos de Perlongher, como “El fin de la homosexualidad” o “Matan a una marica”, podemos observar la crítica a la construcción de la cultura gay hegemónica a partir de un mecanismo misógino de separación de la loca. Contra esa norma-

lización, primero como activista en el FLH y en SOMOS de Brasil, pero luego como escritor y ensayista, Perlongher sostuvo la figura de la loca (marica afeminada) como antídoto contra la fijación identitaria que el modelo gay norteamericano establecería en las tierras del sur luego de la transición democrática. El FLH, y especialmente el grupo Eros, proponía “una revolución anarquista en el orden del deseo”, y reivindicaba la figura de la marica escandalosa, andrógina, desestabilizadora de los modelos binarios de masculinidad y femineidad y desafiante del orden policial y militar. Hoy todos los cuerpos feminizados ocupamos ese lugar.

Los textos de Perlongher, en particular, defienden a la mariquita como resistencia contracultural contra el machismo, en la medida en que la marica asume voluntaria y solidariamente los atributos de la mujer: devenir mujer como fuga hacia lo menor. En el texto “El sexo de las locas”, Perlongher convoca a enloquecer la heteronorma por feminización barroca (el sexo de las locas como sexualidad loca: los mil sexos moleculares), y a emputecer la lengua como arma revolucionaria. Cuerpo y lengua articulados y atravesados por el deseo como fuerza de liberación y transformación social. Pero, ¿cómo se produce esa articulación? Para Perlongher, en tanto tía fundadora del movimiento de locas latinoamericanas, se trataba de un doble movimiento: politización del deseo, erotización de la política. Y en esa articulación, la lengua poética ocupa un lugar central ya que para él la función de la poesía era la de servir de laboratorio para nuevos lenguajes de protesta (y de ahí el privilegio de la poesía frente a las ciencias sociales y la filosofía dentro de sus propios escritos). Al respecto, sostenía:

todos esos microterremotos [los impulsos sociales de rebeldía y transformación social] se producen en el nivel de los cuerpos y cuando llegan al terreno de la expresión se encuentran con que el discurso ya está codificado desde antes. El código dominante se traga los discursos y los retraduce. [...] tenemos que saber lo que estamos haciendo, tenemos que saber cómo expresarlo y además tenemos que lograr que esa expresión entre en el campo social y pueda hacer estallar el discurso institucional. (Perlongher, *Papeles insumisos* 299)

En última instancia, la literatura parece ser para Perlongher *el* arma revolucionaria: “[...] un barroco de trincheras, un uso del barroco que pretende irrumpir en el llamado discurso social [...]” (Perlongher, *Papeles insumisos* 293). Desde su negación a subordinarla a la política según los paradigmas de la poesía social de los setenta y su teoría del compromiso

del escritor, la poesía de Perlongher encuentra, en función de la poética del neobarroso, un lenguaje capaz de formular la protesta social. La literatura no es solo un reloj histórico filosófico en el que la materialidad del lenguaje capta los impulsos insurgentes de la sociedad, sino que también les proporciona una forma de expresión inesperada y disruptiva.

La voz de la loca resultaba entonces subversiva en la medida en que apuntaba a la articulación entre represión sexual y represión estatal. Muchos años después de la normalización de la cultura gay y del matrimonio igualitario, esa figura de la loca peligrosa (que nunca abandonó a las travestis y trans) se desplazó a la mucho menos glamorosa estereotipa de la loca “feminazi”, hoy demonizada por los medios masivos de comunicación y criminalizada en la protesta social.<sup>2</sup>

### Lengua de locas, lenguas políticas

La loca como figura fronteriza y antiidentitaria reaparece como sujeto del feminismo contemporáneo y resulta útil para pensar el proceso de devenir mujer en el que nos encontramos quienes nos sumamos a esta lucha. El movimiento Ni Una Menos surge de una radicalización política de la lengua poética. Ni Una Menos es un grito común que sale a la calle ejercitado en la poesía como inyección libidinal (y política) en la lengua. La consigna proviene de una reformulación múltiple de consignas: de “ni un pibe menos”, un lema histórico de las luchas contra la violencia institucional en la Argentina desde los años noventa, y la frase “Ni una mujer menos, ni una muerta más” acuñada en 1995 por la poeta mexicana Susana Chávez, una de las primeras activistas denunciando los femicidios en Ciudad Juárez, víctima a su vez de femicidio en 2011, e inspiradora del movimiento mexicano Ni Una Más. De ahí el colectivo llegó a la fórmula más compacta de Ni Una Menos.

Luego de la maratón de poesía, el recientemente formado colectivo convocó a una primera movilización el 3 de junio de 2015 que puso en la calle cerca de medio millón de cuerpos feminizados en la primera manifestación

---

2 Ya en 2015 en pleno clima electoral, mientras se preparaba el camino para el gobierno macrista y sus políticas de terror, comenzó la represión contra las participantes del Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata, para continuar el ENM en Rosario en 2016 y alcanzar un pico en el marco del primer Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo de 2017, con 25 detenidxs con apremios ilegales en la ciudad de Buenos Aires. Es importante recalcar que en esa fecha global hubo represión policial en varias ciudades. El caso de violencia institucional más extremo fue la masacre de 41 niñas que murieron calcinadas en un incendio durante una protesta en un albergue de menores en Guatemala.

masiva del cono sur (se marchó también en Uruguay y Chile) de la ola por venir contra la violencia machista, de la cual el femicidio era la punta del iceberg (figura 1). En esa primera irrupción, el colectivo en estado larvario presentó cinco demandas fundamentales, que tenían que ver exclusivamente con el rol del Estado en el cuidado y la prevención de la violencia de género.<sup>3</sup> A través de los años, las consignas se radicalizaron mientras el movimiento se masificaba, se transnacionalizaba y se capilarizaba.



FIGURA 1. *Primera Marcha Ni Una Menos*, 3 de junio 2015, Buenos Aires, Argentina  
 FUENTE: Archivo Mareadas en la Marea.

- 3 1) “Pedimos la implementación del Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y erradicación de la violencia contra las mujeres que está en la Ley 26.485. Pedimos que se cumpla integralmente, que haya monitoreo y presupuesto para todo lo que se hace”.
- 2) “Pedimos que se garantice el acceso a la Justicia a las víctimas; que haya patrocinio jurídico; que no se las revictimice; que las causas que tramitan en el fuero civil y penal se unan para que sea todo más ágil”.
- 3) “Entendemos que es fundamental que existan estadísticas oficiales sobre femicidios ya que hasta ahora sólo contamos con los números que aporta la Casa del Encuentro que es una asociación civil. Dentro del Estado debe haber un Registro Oficial único, para que las políticas públicas se piensen desde esa dimensión”.
- 4) “Queremos que se garantice la Educación Sexual Integral en todos los niveles ya que existe una ley desde el año 2006 que apunta a que en todas las escuelas del país y en todos los niveles (público y privado) se den estos contenidos. El cambio más profundo es el cultural, es romper con la lógica patriarcal, entonces la educación es fundamental”.
- 5) “Y por último, creemos que las víctimas tienen que estar protegidas porque es muy difícil para una mujer que vive una situación de violencia denunciar. Cuando se anima, activa una investigación contra el hombre golpeador o quien la amenazó y la Justicia tiene que monitorear que se cumplan las medidas que se disponen en el marco de las causas”.

La fórmula de esa operación sobre la lengua puede pensarse como una realización (pequeña, parcial) de la consigna de las vanguardias.<sup>4</sup> La imaginación al poder, llevar el arte a la vida. Se trataba de explotar los potenciales políticos de la lengua poética: Ni Una Menos es una consigna que por su formulación lingüística (poética) es capaz de conmover a millones de mujeres moleculares por el mundo (emociona hasta las lágrimas ver las protestas en remotos lugares del mundo donde la consigna se grita en castellano, por ejemplo, en Corea del Sur). Ni Una Menos es un grito colectivo, es un movimiento internacional descentralizado y el nombre del colectivo convocante, a la vez que no señala referentes concretos. Es como un acto performativo mágico, nombrando y formulando una utopía de un mundo sin femicidios.

#### Lengua comunal, palabras mágicas

Ni Una Menos nombra la utopía al tiempo que, al interior del movimiento y de las protestas, pone en práctica el mundo en el que queremos vivir. Inicialmente se trata, como en la literatura, de hacer que la lengua imagine otros mundos posibles a expensas de lo existente. Para lograr este estado creativo y performativo de la lengua, es necesario someterla a un proceso de expansión y descentramiento, empezando por su relación con *lx* sujetx. Des-sujetar, desubjetivar la lengua (el discurso social es un patrimonio de machos) en un dispositivo colectivo de enunciación. Si la lengua política de las mujeres moleculares es una lengua menor (una lengua mayor hablada por una minoría, como lo pensaron Deleuze y Guattari en su *Kafka, por una literatura menor*), se trata de que al tomar la palabra, no lo hagamos como sujeto individual sino en términos de una enunciación colectiva: hablar esa comunidad. Para lograr ese efecto el procedimiento es la construcción de una inteligencia colectiva a través de la escritura grupal. Ni Una Menos es un cuerpo colectivo porque es un habla común que crece y se potencia al abandonar la pretensión de apropiarse de una lengua vuelta una mercancía. Justamente, el colectivo y el movimiento surgen a partir de la activación de un grupo de mujeres por la causa de todas, en tanto especialistas: hemos puesto nuestros saberes y prácticas individuales al servicio de una lucha común donde no hay liderazgos individuales ni nombres de autoras ni propiedad intelectual.

---

4 Años más tarde, elaboré una aproximación más barroca a un concepto de vanguardia feminista (Palmeiro *Mareadas en la marea*).

Ni Una Menos es una consigna apropiable así como un llamamiento a la organización autogestiva e independiente: cualquiera que comparta las consignas puede apropiárselas (hay en este momento cientos de grupos Ni Una Menos en distintos lugares del mundo, aunque con más fuerza en América Latina e Italia). Se trata de socializar la lengua poética y política en esos procesos de escritura colectiva, renunciando a los privilegios individuales de la autoría. Ni Una Menos es en gran medida un logro de la lengua poética vuelta política y amplificadora y llevada a las masas por la tecnología digital en un uso crítico de las redes sociales y los medios de comunicación. Podría decirse que realizamos así una exigencia revolucionaria: transformar el aparato de producción intelectual en un sentido anticapitalista, como lo pensaba Benjamin con Brecht en “El autor como productor”. En este proyecto resultan claves la horizontalidad, la transversalidad y la interseccionalidad.

#### La marea feminista

Las consignas son hashtags y son cantos y son banderas pintadas en la calle (el graffiti como órgano de difusión popular tiene ya una larga tradición en el feminismo y es uno de los pivotes de control policial de nuestras luchas); esta explosión creativa inédita atraviesa fronteras y lenguas y se carga con nuevos reclamos de cada contexto que complejizan y profundizan nuestra protesta transversal y diversa.

Mientras la consigna #NiUnaMenos se viralizaba en las redes como *trending topic*, ese grito común se contagiaba y se traducía en movilizaciones masivas alrededor del mundo. Luego de la primera marcha Ni Una Menos el 3 de junio de 2015, el 12 de agosto de 2015, setenta mil mujeres campesinas participaron de la *Marcha das Margaridas* en Brasilia, reclamando el fin de las violencias contra sus cuerpos y contra los territorios. Esta marcha de trabajadoras rurales apunta a problemas fundamentales como el acceso a la tierra, la soberanía alimentaria, la destrucción de la biósfera por neoextractivismo, el envenenamiento de los suelos, la extinción de las selvas, la privatización del agua, reclamando mejores condiciones de vida y de trabajo para las mujeres del campo y de la selva. Esta parte del movimiento nos ha llevado a todas a pensar, junto con las compañeras de Guatemala, de Nicaragua y de Honduras, especialmente, en la idea de cuerpo-territorio: que nuestros cuerpos, al igual que las tierras, han sido transformados en territorio de conquista. Desde esta perspectiva, el feminismo aparece como una punta de lanza de las luchas anticoloniales.

El 7 de noviembre de 2015 fue la convocatoria Ni Una Menos de España, donde participaron cien mil personas.

El 24 de abril de 2016, cientos de miles de mujeres salieron a las calles de México con la consigna Vivas nos queremos, que deriva del grito “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, en referencia a los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos en septiembre de 2014. Este, a su vez, proviene del reclamo de “aparición con vida”, una de las consignas principales de los organismos de derechos humanos que emergieron durante la última dictadura cívico-militar argentina. Así resulta muy interesante observar cómo todos estos movimientos van creando un lenguaje y una gramática nueva de la protesta social, en la cual los reclamos se van cargando de historicidad y potenciando a través de una traducción política.

El 1 de junio de 2016 se realiza en todo Brasil una marcha federal de las mujeres contra la cultura de la violación bajo el eslogan *Por todas elas*.

El 3 de junio de 2016, se vuelve a marchar en la Argentina bajo el lema Ni Una Menos, adoptando de las compañeras mexicanas la consigna “vivas nos queremos”, para hacer eco de la red latinoamericana en ebullición. Los reclamos presentados en la marcha comenzaban a radicalizarse, para incluir la demanda por el aborto legal, seguro y gratuito y contra el ajuste neoliberal, la pérdida de empleos y el desmantelamiento de los programas de prevención del Estado.<sup>5</sup> Esta marcha de 2016 significó el comienzo de un proceso asambleario masivo en el que los feminismos construyen horizontalidad y transversalidad, un proceso abierto entonces para la organización de todas las grandes acciones a nivel nacional.

El 13 de agosto de 2016 se realiza la movilización Ni Una Menos de Perú, la mayor marcha en la historia de ese país.

El 3 de octubre de 2016 se organiza un paro de mujeres en Polonia, mostrando cómo esta idea (que considerábamos como un sueño o como una ficción de aquello por venir) podía llegar a ser. El 12 de octubre de ese año, día de inicio de la conquista y colonización de nuestro continente, coincidió con el femicidio por empalamiento –una práctica colonial inquisitorial– de Lucía Pérez, una niña de 16 años, en la ciudad de Mar del Plata. Ese mismo día, el movimiento sufrió una represión policial virulenta en el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. Entonces se volvió visible la articulación entre violencia institucional y violencia machista en un marco neocolonial. En respuesta a esta constelación nefasta, el 19 de octubre con-

---

5 El documento completo puede consultarse en el siguiente enlace: <https://psa.org.ar/?p=6557>

vocamos al primer Paro Nacional de Mujeres, con réplicas de protestas en muchos puntos de América Latina. Después del paro comenzamos a recibir mensajes de grupos de mujeres de todo el mundo para organizar un paro internacional.

El 25 de noviembre se llevó a cabo nuestra primera acción internacional, se hicieron asambleas feministas en 22 países, principalmente en América Latina y también en ciudades de Estados Unidos, como Nueva York y Miami, bajo el hashtag #NosotrasNosOrganizamos. En la tradición de la sororidad llevada a la calle, la idea era reunirse entre mujeres, dialogar y pensar qué cosas no estamos dispuestas a tolerar y qué cosas queremos; formular consignas, pintar los carteles y salir a marchar. Esta acción sentó las bases y también las redes para el Paro Internacional de Mujeres, así como consolidó un internacionalismo situado y asambleario.

En Italia, el 26 de noviembre se produjo la marcha nacional *Non una di meno*, y se conectó con ese nombre una red de colectivos muy activa y radicalizada en todo el país. Esta red, por el modo en que trabajan conceptualmente, nos ha enseñado mucho.

El 21 de enero de 2017, se realizó la Women's March en Estados Unidos --con réplicas en seiscientas ciudades del mundo--. Medio millón marcharon en Washington DC.

Así llegamos al 8 de marzo de 2017 con el primer Paro Internacional de Mujeres con una participación de 55 países; en la Argentina más de medio millón se movilizó. América Latina fue enteramente al paro por primera vez (con excepción de Cuba), afianzando un movimiento regional que nos hermana entre las mujeres latinoamericanas, entre los diferentes grupos, y que nos obligó a un proceso asambleario de negociación permanente, de masificación por inclusión y radicalización. Nuestra metodología es la traducción, el internacionalismo, la sororidad, la horizontalidad, la solidaridad, la transversalidad y la interseccionalidad.

#### **Paro de mujeres: la tierra tiembla**

El 19 de octubre de 2016, el primer Paro Nacional de Mujeres (el primero en el continente) irrumpimos el discurso institucional con una nueva forma de pensar las violencias económicas desde la perspectiva de género. Se manifestó, entonces, a nivel masivo lo que las economistas feministas ya tenían claro: que la violencia machista está al servicio de la concentración

de capital y que la naturaleza misma del capitalismo es patriarcal.<sup>6</sup> Como analiza Silvia Federici en su clásico *Calibán y la bruja*, la desposesión y el cercamiento de las mujeres, y la consiguiente quema de brujas en la Europa de los siglos XIII y XVI, fundaron las bases de la acumulación originaria que daría paso al capitalismo colonial. Allí, Federici analiza distintas olas de violencias contra las mujeres como parte fundamental de procesos de acumulación que lanzan nuevas fases del capitalismo, vinculando así la caza de brujas inquisitorial con persecuciones a mujeres en África en los años ochenta en el marco de la globalización del neoliberalismo, para conectarlos con el presente de un neoliberalismo colonialista de alta intensidad. El colectivo utilizó la investigación de Federici y también el concepto de “guerra contra las mujeres” de Rita Segato para pensar la pedagogía de la crueldad y las nuevas formas de cercamientos a las mujeres y a las propiedades comunes (que hoy son el Estado) en el contexto de lo que llamamos la restauración conservadora de la economía y de los cuerpos. Desde nuestra perspectiva, el alarmente aumento en las cifras de femicidio obedece a la acumulación necesaria para esta nueva etapa capitalista.

El concepto de paro permitió relacionar la violencia machista como una forma de explotación capitalista e intervenir en el plano de la producción: instalamos en la opinión pública la certeza de que con nuestro trabajo devaluado en el mercado y no reconocido ni remunerado en casa, las mujeres sostenemos la economía mundial. Sin embargo, un paro de mujeres es más que una huelga de trabajadoras formales. La herramienta política del paro, herencia del movimiento obrero, fue refuncionalizada: parar para las mujeres no significa solamente dejar de trabajar en un empleo formal, sino que es una medida de fuerza existencial. Ser mujer en términos molares depende de una posición determinada en la división del trabajo. Porque el trabajo de las mujeres no se reduce al empleo formal sino que incluye fundamentalmente el trabajo doméstico, reproductivo y de cuidado no remunerado, no reconocido y desjerarquizado. Parar para nosotras significa dejar de hacer lo que nos imponen y hacer lo que queremos: dejar de ser lo que nos imponen para devenir algo más. Habitar una nueva piel sintética (las naturales no existen) diseñada por nosotras para nuestras cuerpos: cambiar la piel y salirnos del guion de juegos de

---

6 El documento completo puede leerse acá: <http://www.infonews.com/nota/302776/nosotras-paramos-el-documento-de-la-jornada>

roles. La experimentación estética juega un rol central en ese rediseño de la subjetividad. Al iniciar un proceso de transformación, se liberan fuerzas creativas antes recluidas en el terreno estético que se aplican en la imaginación y construcción de lo por venir. Se activan en los cuerpos gérmenes de futuro que buscan expresarse creando imágenes utópicas que se imprimen sobre los cuerpos y los territorios. Este devenir es necesariamente colectivo y establece las bases de una sororidad solidaria (uno de nuestros hashtags fundamentales es #EstamosParaNosotras). Ese “nosotras” inclusivo despierta resonancias como contraseñas a través de las cuales nos hace reconocernos como compañeras y no como competidoras (como quiere nuestra educación patriarcal). Establecemos alianzas insólitas y nos hacemos cargo de las luchas y reclamos de otras compañeras. Por eso, el paro es también una fiesta: dentro del paro, ensayamos nuestra utopía, ponemos en práctica el mundo en el que queremos vivir, con otra distribución del tiempo y del trabajo. En la tensión entre el duelo y la fiesta, del dolor a la fuerza y la liberación de potencias, es donde opera el Ni un menos.<sup>7</sup>

El primer Paro Nacional de Mujeres (190) fue enormemente significativo porque puso nuestras demandas fuera del espectro de la victimización para posicionarnos como productoras de valor. Si bien el paro fue más bien simbólico, ya que llamábamos a parar durante una hora como mínimo, la convocatoria fue inmensa y se trataba de producir una imagen convocante para la insurrección. Solamente en Buenos Aires la protesta movilizó a cerca de 300.000 personas bajo una tormenta épica (de ahí que la imagen que recorrió el mundo fue la de un mar de paraguas en la Plaza de Mayo) (figura 2). La movilización tuvo un alcance federal masivo y una dimensión regional impactante, ya que produjo réplicas solidarias en varios países de América Latina. Y fue justamente este carácter viral de la medida de fuerza el que estableció un saldo organizativo que obligó al Paro Internacional de Mujeres (8M) (figura 3).

---

7 En nuestras movilizaciones muchas veces incluimos la danza colectiva como ritual de conexión vibrátil, empática entre las cuerpos; autocelebración y autorreconocimiento placentero, activación de lo colectivo del deseo (#NosMueveElDeseo).



FIGURA 2. *Marea de paraguas*. 19 de Octubre de 2016, Paro Nacional de Mujeres, Buenos Aires  
FUENTE: Cecilia Palmeiro, Archivo Mareadas en la Marea.



FIGURA 3. Paro Internacional de Mujeres 8 de marzo 2017, Buenos Aires, Argentina  
FUENTE: Archivo Mareadas en la Marea.

El 190 activó las bases para un nuevo internacionalismo: en un manifiesto lo llamamos la Internacional Feminista.<sup>8</sup> Esas redes se activaron frente a la posibilidad de irrumpir en el ámbito de la producción a nivel global pero también como reconocimiento del “nosotras” como nuevo sujeto histórico y político. Ese sujeto, que amplía los límites del pronombre inclusivo, puede describirse mejor como lo han pensado las compañeras italianas de Non una di meno: la marea.<sup>9</sup>

La marea es el nuevo sujeto colectivo que las mujeres y cuerpos feminizados del mundo estamos construyendo a través de esas manifestaciones oceánicas que, comenzando en 2015, se dirigen contra el orden patriarcal en sus múltiples facetas. La marea es una nueva multitud pero, esta vez, diferenciada, sexuada, minoritaria, lanzada a un proceso de devenir molecular, que ocupa el espacio público, desborda el discurso institucional y estalla en todos los ámbitos de nuestras vidas: en el trabajo, en la casa, en las calles y en las camas.

La imagen de la marea es elocuente para analizar este movimiento. Una marea es un fenómeno de desplazamiento de flujos dado por la fuerza de atracción gravitacional entre cuerpos celestes (el Sol, la Tierra y la Luna). Las mareas afectan las vidas de los organismos en el mar, en la tierra y en la atmósfera, transformando así los ecosistemas: alteran las formas de vida y las relaciones entre ellas, las formas de convivencia y la vida de las comunidades. La fuerza generada por las mareas depende del movimiento de rotación de la Tierra en torno al Sol, y de la Luna alrededor de la Tierra, que no casualmente se llaman *revoluciones*. Esa fuerza tiene una componente horizontal, que es la que produce las corrientes de las mareas.

Algo así ocurre con la marea feminista. Es un movimiento masivo de cuerpos como expresión de la fuerza del deseo, potencializando y amplificando esos microterremotos que ocurren al nivel de los cuerpos (donde experimentamos la energía vital de creación y de diferenciación), sacudiendo el lenguaje político tradicional y sus formas de representación. Esa fuerza del deseo se expresa en y convoca a un grito colectivo, cuya irrupción en el contexto del lenguaje burocratizado tiene el efecto de una ola que arrasa los significados de la política tradicional, como la ma-

---

8 Documento disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/5060-la-internacional-feminista>

9 Documento disponible en: [www.dinamopress.it/.../if-women-are-becoming-a-multitude-all-around-the-world](http://www.dinamopress.it/.../if-women-are-becoming-a-multitude-all-around-the-world)

rea que afecta el ecosistema dentro y fuera del agua. Así puede pensarse, por lo tanto, la transformación funcional de la herramienta del paro como herramienta del proceso de devenir.

La marea tiene una metodología: avanza por horizontalidad y transversalidad. En este sujeto colectivo no hay apropiación ni privatización, no hay representación: todas las mujeres moleculares del mundo con sus reivindicaciones son bienvenidas en los procesos asamblearios a través de los cuales se construyen las acciones y los reclamos desde 2016. La marea crece al incorporar deseos y perspectivas de cada contexto donde desborda desde las bases de las organizaciones políticas y sociales en las que se inscriben. Así, por ejemplo, al integrar las reivindicaciones de las mujeres campesinas y de pueblos originarios, la marea pasó del grito de autodefensa a la ofensiva anticapitalista. La marea llevó a la opinión pública la radicalización de cuestiones de ecología, de anticolonialismo y antirracismo, en términos de una crítica a la explotación neoextractivista de los cuerpos-territorios, articulando así un discurso anticapitalista y una crítica radical al modo de vida humano y al proyecto iluminista de dominio de la biósfera.

Por medio del trabajo colectivo de traducción política solidaria y de socialización de las lenguas locas, las lenguas desatadas, la marea sobrepasa lenguas, géneros e identidades, elaborando un internacionalismo minoritario a partir de los márgenes y las periferias. La marea atraviesa diferentes topografías, nivela y nos hace flotar juntas en nuevas constelaciones y formas, alianzas insólitas, superando las diferencias entre los muchos feminismos. Trae hacia la superficie lo que estaba en el fondo produciendo vínculos inesperados contra violencias físicas, violencias simbólicas y violencias económicas. Vuelve perceptible ese paisaje y ofrece una posibilidad de reordenamiento, liberando la imaginación social para crear una nueva división del capital y del trabajo. Y hace evidente, más allá de la heterogeneidad de los feminismos que relaciona (feminismo negro, feminismo *queer*, feminismo popular, feminismo marxista, feminismo indígena, luchas campesinas, ecofeminismo, etc.), al nivel de los afectos y de los cuerpos en la calle, que existe un enorme placer en reconocernos en las otras, de resonar con las luchas y reclamos de las otras. Encontramos esa especie de microfeminidad, de correspondencia de formas entre nosotras, que va más allá de la identidad molar. Y esa correspondencia, esa especie de mismidad en la diferencia, nos lleva a practicar (aunque no sin conflictos) la sororidad como principio funda-

dor de una nueva sociedad no patriarcal. Porque nuestra revolución es una cuestión del deseo, de fuerza y de energía, la marea de insumisión arrasa con las formas dadas, de las identidades y de las formas capitalistas y patriarcales de hacer política.

Esta es una revolución sensible que está ocurriendo a nivel micro-político pero ya está comenzando a afectar la macropolítica desde abajo. Juntas y radicalizadas, las mujeres del mundo, construimos un movimiento de base popular, que comienza a desbordar por su transversalidad otros movimientos sociales y estructuras políticas (partidos, sindicatos, organizaciones). Nuestro futuro es incierto, pero nuestra revolución está en marcha. En el contexto de una crisis de escala global que pone en riesgo la propia continuidad de la vida en el planeta, “nosotras nos organizamos para cambiarlo todo”, incluyendo nuestra relación de dominio patriarcal para con la madre Tierra. “Una mirada desde la alcantarilla puede ser una visión de mundo, la rebelión consiste en mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos” (103), escribió Alejandra Pizarnik en *Árbol de Diana* en 1962, sin imaginar que una lengua de loca amplificadora podría dar una perspectiva y una clave para un movimiento global. Porque nuestra percepción de la realidad histórico-política del mundo nos ha transformado colectivamente y exige una transformación de esa realidad; porque ya nunca volveremos a ser las mismas. Porque seguimos el legado de Lohana Berkins, figura clave del feminismo travesti latinoamericano: “El tiempo de nuestra revolución es ahora”, y ni a la cárcel ni al confinamiento doméstico volvemos más.

### Obras citadas

- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Kafka, por una literatura menor*. México: Era, 2008. Impreso.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014. Impreso.
- Fernández, Ana María. “Femicidios: la ferocidad del patriarcado”. *Revista Nomadías* 16 (2012): 47-73. Web.
- Palmeiro, Cecilia. *Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher*. Buenos Aires: Título, 2011. Impreso.
- Palmeiro, Cecilia. “Mareadas en la marea: archivo y vanguardia feminista. Acciones del colectivo Ni Una Menos 2015-2019”. *El lugar sin límites* 1.1 (2019): 1-29. Web.
- Palmeiro, Cecilia, Mariano López Seoane et al. “La loca como estilo”. *Mancilla* 12-13 (2015): 20-25. Web.

- Perlongher, Néstor. *Correspondencia*. Buenos Aires: Mansalva, 2016. Impreso.
- Perlongher, Néstor. *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004. Impreso.
- Pizarnik, Alejandra. *Poesía completa*. Buenos Aires: Corregidor, 1990. Impreso.
- Segato, Rita. *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2017. Impreso.